



QUEREMOS

Portavoz del Frente de Juventudes del Distrito Universitario

Nº 1

MURCIA, OCTUBRE DE 1945

NUMERO 4

SUMARIO

«Discurso del camarada Eugenio en el mes de octubre». «La Sombra de Moscú sobre Bucarest». «Aventuras, inventos y mixtificaciones de M. Panella de Silva».

Las páginas de «Crónicas junto al paisaje» «Antes que nada Política» «Dicen las Centurias» «Universidad» «Hispanidad» «Nuestra Crítica y Humor». Cinco artículos sobre la fecha del 29 de octubre.

HACE DOCE AÑOS JOSE ANTONIO PEDIA:

Queremos menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre»

«¡AQUI ESTAMOS!»



Hemos tomado, en este día, las «Obras completas» de José Antonio, y leído tan sólo su discurso, en el Teatro de la Comedia de Madrid —con el cual se abre el libro—, y su testamento, redactado en la cárcel de Alicante —con el cual se cierra la obra y, poco después, su vida.

Y allí hemos podido apreciar la perenne actualidad dolorida de la voz del Fundador de la Falange.

Allí está—en la iniciación del discurso del 29 de octubre—la visión clara del decisionismo inmanente del mundo moderno, desprecador de la reflexión, cuando no habla de que la justicia y la verdad han dejado de ser categorías permanentes de razón, para dejar paso como instancias supremas a simples decisiones de voluntad «cuantitativa», señaladoras tan sólo del triunfo de los más sobre los menos, en lugar de la victoria de la verdad sobre la mentira y de la bondad sobre el mal.

Allí está, luego, el señalamiento de la pérdida de la unidad espiritual, pérdida asentada en el sistema arracional de la mayoría de votos, que haba que conseguir aun por los procedimientos más violentos: la calumnia, la mentira, el engaño, sin despreciar, en las propagandas antifraternas, ni un solo resorte de envilecimiento.

La gran mentira del liberalismo y la justicia inicial del socialismo, nacido contra las falsas promesas de aquellos hombres tan poco cuidadosos, una vez obtenidos los votos de los famélicos, de proporcionarles una vida justa. Y la degeneración clasista, preñada de dios y de sentido de represalia instintiva, del materialismo marxista.

Y este mundo en ruina moral, que se presenta hoy mismo ante nosotros. La aspiración al mantenimiento de una injusta organización económica por las llamadas derechas, y el deseo de las izquierdas de subvertir la organización económica, pero arrastrando, en su odio, inmensos valores espirituales.

Allí está también su falta de fe en los procedimientos liberales para que de ellos surja una España,

y mucho menos un mundo, como él deseaba. Él amaba una España formada por hombres que se sintieran miembros de la comunidad, y de una sociedad sin convidados ni zánganos, donde la vida se ganara con un trabajo justo y digno, con un Estado independiente, de todos y para todos—la auténtica democracia—, informado de espíritu religioso y disciplinado, para ocupar nuestro puesto en la Historia, aun, si fuera preciso, violentamente. Una España conseguida ascéticamente y con religiosa virilidad señorial.

Pero ante este poético, justo y maravilloso afán de José Antonio, se hace actual también la angustia de las palabras de su testamento, su asombro ante el hecho de que, después de tanto tiempo, «la inmensa mayoría de nuestros compatriotas persistan en juzgarnos, sin haber empezado ni por asomo

(Continúa en tercera plana.)



(Léase en cuarta página)

QUEREMOS menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre. Porque sólo se respeta la libertad del hombre cuando se le estima como nosotros le estimamos, portador de valores eternos; cuando se le estima envoltura corporal de un alma que es capaz de salvarse y condenarse.

QUEREMOS que todos se sientan miembros de una comunidad seria y completa; es decir, que las funciones a realizar son muchas: unos, con el trabajo manual; otros, con el trabajo del espíritu; algunos, con un magisterio de costumbres y refinamientos. Pero que en una comunidad tal como la que nosotros apetecemos, sepase desde ahora, no debe haber convidados ni debe haber zánganos.

QUEREMOS que no se canten derechos individuales de los que no pueden cumplirse nunca en casa de los famélicos, sino que se dé a todo hombre, a todo miembro de la comunidad política, por el hecho de serlo, la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna.

QUEREMOS que el espíritu religioso, clave de los mejores arcos de nuestra Historia, sea respetado y amparado como se merece.

QUEREMOS que España recobre resueltamente el sentido universal de su cultura y de su Historia.

Y QUEREMOS por último, que si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia.

JOSE ANTONIO

(en el acto de la fundación de F. E. 29 octubre 1933)

«MIENTRAS QUE EN ESPAÑA NO HAYA UN REY QUE SEPA SER CAUDILLO, TENDREMOS UN CAUDILLO AUNQUE NO SEA REY.»

El caudillaje es la forma mejor de gobierno de los pueblos, porque se llega al frente de los destinos nacionales no por la herencia de la sangre ni por libre concesión, sino por la prioridad en el servicio, por el ejemplo en la conducta y por la mayor capacidad de mando.

En este mes de octubre, tan lleno de enseñanza histórica para los españoles, se han cumplido nueve años de la proclamación de Francisco Franco como Caudillo de España. La juventud falangista, que siempre se mantuvo en la línea de la obediencia y de la fidelidad, renueva su fervor en el único Capitán de nuestra Patria, con la conciencia de que —y sólo él— puede llevarla a su grandeza y a su bienestar social.

